

El análisis cualitativo de cohortes desde la perspectiva de curso de vida: nuevas posibilidades metodológicas para la aprehensión del cambio social.

Desarrollo en metodologías y producción/ análisis de datos

GT16. Metodología y Epistemología de las Ciencias Sociales.

Fiorella Mancini
IIS-UNAM
fiorella@unam.mx

Resumen

El objetivo del artículo es ponderar las virtudes y dificultades del análisis cualitativo de cohortes como estrategia metodológica para analizar cambios sociales de manera comparada, utilizando entrevistas en profundidad e historias de vida, a través del estudio de trayectorias individuales que den cuenta de un importante proceso de cambio social: el aumento de la inseguridad y la precarización laboral en mercados de trabajo locales. ¿Qué puede decir el análisis de trayectorias sobre las secuencias de cambios en la vida de los trabajadores, sobre los procesos históricos asociados a éstas? ¿Hasta qué punto se relaciona el nivel individual de los relatos de los trabajadores con procesos de transformación social? Estas son las principales preguntas de investigación que intentarán ser respondidas en este trabajo.

Palabras Claves: Análisis cualitativo de cohortes, curso de vida, cambio social

1. Introducción: la complementariedad de las técnicas en el análisis longitudinal

Imaginemos cuatro escenas: una fotografía de Bresson sobre trabajadores en el puerto; el artículo periodístico del domingo sobre las últimas tasas de desempleo; una escena de la película *Inside the Jobs* sobre la crisis financiera actual y otra escena, pero de la película *Tocando el Viento*, o *Full Monty*, o *El lado izquierdo del refrigerador*. Cada una de estas imágenes da cuenta de las condiciones del trabajo contemporáneo. Y cada una tiene su propia selección de observación. Algo similar sucede con las metodologías en competencia en la investigación social. La encuesta transversal, la entrevista en profundidad, la encuesta longitudinal y las historias de vida, asumen lógicas propias y específicas para observar el mundo social.

Se podría sugerir que mientras el análisis cuantitativo longitudinales una película épica de los cambios en el tiempo, el análisis cualitativo longitudinal (QLR, por sus siglas en inglés) es un cine personal, intimista, sobre cómo esos cambios afectan la vida de quienes los padecen o gozan. Este tipo de análisis muestra primeros planos de los individuos y grupos, los desfases del contexto, las múltiples temporalidades de la experiencia social. La investigación longitudinal cuantitativa ofrece explicaciones sobre patrones generales del cambio social a través del estudio de dominios de vida diferentes. La investigación cualitativa longitudinal intenta explicar cómo ese cambio es creado, vivido y experimentado. Desde luego, ambas imágenes son importantes: agregando profundidad a la amplitud explicativa podemos comprender no sólo los cambios que se están produciendo, sino cómo y por qué se producen, lo que genera evidencias más sólidas –nunca acabadas– sobre las “causas y consecuencias” de las transformaciones sociales.

Así entendida, QLR es una orientación teórica además de un diseño metodológico. Es sólo temporalmente que podemos intentar asir la naturaleza de los cambios sociales y los medios y fórmulas

que utilizan los individuos para lidiar con contingencias individuales y colectivas. Allí radican los principios fundacionales de QLR: aspirar a comprender el vínculo entre curso de vida (como un proceso), tiempo y cambio social. Lo que distingue a esta metodología, en primer lugar, es la forma en que la temporalidad se diseña en el proceso de investigación, colocándola como foco central de atención analítica (Thomson et al., 2003). En segundo lugar, una noción flexible de cambio, en la medida en que emerge como un resultado del análisis más que de explicaciones y teorías omnicomprendivas (Saldana 2003).

En el análisis longitudinal cuantitativo el tiempo deviene una característica lineal, acumulativa y cronológica (siempre avanzando), relacionada con la duración, los intervalos y la secuencia de los eventos. Si bien medidas estadísticas específicas (como el índice de entropía, por ejemplo) permiten identificar cierto grado de homogeneidad o heterogeneidad en la combinación de eventos, duraciones y secuencias; la investigación longitudinal cuantitativa se centra en la medición de los períodos de tiempo que las personas pasan en estados concretos de su vida (Leisering y Walker 1998). En cambio, en QLR, el tiempo se asume como una diversidad de tiempos, como flujos complejos de tiempos. El tiempo se concibe fluido, multi-dimensional y variado. En cualquier caso, el tiempo como una construcción social (Hareven 1982) resulta relativamente observable.

2. Qué es QLR

La investigación cualitativa longitudinal es un desarrollo bastante reciente, que todavía tiene que ser mejor articulado como una metodología coherente (Neale y Flowerdew, 2003). Su aplicación depende, como en cualquier otro caso, del tema y las preguntas de investigación, de la orientación teórica y metodológica, así como de los métodos específicos empleados en el estudio y en la recolección de datos.

Durante la última década, ha habido un auge significativo en el uso de estos métodos. Ello está relacionado, posiblemente, con el creciente interés teórico que, desde las ciencias sociales, adquieren los individuos como agentes activos en la construcción de sus propias biografías, en el contexto (y restricciones) de determinadas circunstancias sociales y económicas. El impacto de las teorías de la individualización y de la complejidad social, la sugerencia del desacoplamiento entre agencia y estructura en esta etapa de la modernidad, han atraído el interés renovado en la biografía y en las posibilidades y alternativas que tienen los individuos de crear sus propios proyectos de vida, a través del uso de las historias de vida y los métodos biográficos (aunque la unidad de análisis para la investigación cualitativa longitudinal no tiene por qué ser el individuo).

A su vez, es un tipo de análisis que constriñe a pensar lo social desde lo temporal y, en cuanto tal, está asociado a la idea de transiciones, adaptaciones, trayectorias y, en general, a procesos que tiene una noción de "carrera" de algún tipo, de concatenaciones que, de una manera u otra, implican un proceso de desarrollo (Farrall, 2006), más que un interés en los resultados per sé. Al combinar las diferentes temporalidades de la experiencia (la del trabajo, la de la familia, la de la escuela, la social, la comunitaria, en fin, la del tiempo biográfico, social e histórico que imprime el curso de vida), genera información pertinente para vincular lo micro y lo macro; lo sincrónico y lo diacrónico; continuidades, puntos de quiebre y rupturas sobre el entrelazamiento de roles, estatus y eventos. El tipo de información que se recoge, generalmente, permite discernir agencia, prácticas sociales, experiencia, identidades, creencias, emociones, valores, pero también constreñimientos y aperturas sociales. De allí también que esta metodología cuente con una gran capacidad explicativa (Farral 2006) en la medida en que trabaja permanente y dinámicamente, en las interfaces teóricas: en la de la agencia y la estructura, en las dimensiones personales y sociales, en la de la experiencia micro y macro.

Lo que QLR ofrece es, principalmente, la posibilidad de trazar y explorar cómo los problemas sociales se convirtieron en problemas individuales. En este sentido, brinda una manera de hacer frente

la exigencia Millsiana: entender el vínculo entre biografía e historia; asumir los problemas personales como asuntos públicos (1959) si queremos una mayor comprensión de las relaciones sociales. Ello implica poder responder cierto tipo de preguntas de investigación: ¿Qué condiciones contextuales influyen y afectan a los cambios de los participantes a través del tiempo? ¿Qué aumenta o emerge a través del tiempo? ¿cuáles son los efectos individuales de los cambios sociales? ¿Cómo y por qué las prácticas y percepciones de los individuos cambian en el tiempo? (Glaser & Gilens, 1997, Pratt et al, 2003); ¿Cuáles son los puntos de quiebre en el relato? ¿Qué aumenta / disminuye con el tiempo, más allá de las condiciones materiales de existencia?

No obstante estas ventajas, la pregunta que aún no está demasiado clara desde el punto de vista metodológico es cómo podrían estos datos ser diseñados para aumentar las posibilidades de generalización y transferibilidad de los resultados. Ése es uno de los principales desafíos, en la actualidad, de esta perspectiva de análisis.

3. QLR y curso de vida

El análisis cualitativo de cohortes es un enfoque que cuenta con una tradición incipiente, poco afianzada y relativamente recelosa en nuestra región. A través de la reconstrucción de trayectorias, mediante la observación e identificación de transiciones y reconociendo los eventos que configuran puntos de quiebre en cada una de ellas, se pueden desentramar los vínculos existentes entre procesos históricos, sociales e individuales que afectan diferenciadamente a distintas cohortes de análisis en función de la etapa del curso de vida por la que están atravesando las personas.

En cuanto formas socialmente disponibles de construcción del ser, las trayectorias devienen una herramienta de análisis que, desde la perspectiva cualitativa, admite la representación de significados (componente metodológico) situados en la propia biografía (componente histórico- temporal). El principal componente de la reconstrucción de trayectorias son las transiciones como momentos de cambios biográficos donde lo que se evalúa es tanto la experiencia del individuo como sus propias expectativas. Estos cambios se consideran, a su vez, a partir de la bifurcación de temporalidades biográficas, sociales e históricas.

Una de las alternativas analíticas y metodológicas factibles y posibles que permiten rescatar la complejidad que subyace a las transformaciones sociales relacionadas con el mundo del trabajo es la perspectiva del curso de vida (Heinz y Marshall 2003, Heinz 2003). A través de esta herramienta se intenta desentramar los cambios acaecidos en la forma de experimentar ciertos eventos. Esta modalidad de observación implica, por tanto, un entendimiento procesual, dinámico, y sincrónico de los problemas sociales. La reconstrucción de trayectorias individuales por las que se desplazan procesos sociales en diferentes cohortes de análisis admite resaltar la diversidad de itinerarios de los que éstas forman parte y, en tanto, identificar el sentido contextual o de relatividad histórica que condiciona dichos procesos.

4. Un ejemplo de aplicación de QLR: la precarización laboral en América Latina

Para ilustrar el tipo de interpretaciones que se puede desprender de esta perspectiva metodológica, se presenta a continuación un estudio elaborado en dos ciudades de Argentina y México a partir de historias de vida y entrevistas en profundidad realizadas a trabajadores de diferentes cohortes de análisis.

El objetivo central de la investigación es dar cuenta de procesos sociales que indican un importante cambio en las sociedades contemporáneas latinoamericanas: el aumento de la inseguridad, los riesgos y la precarización en el mundo del trabajo.

Para constatar dichas hipótesis, el criterio de análisis fue la reconstrucción de trayectorias individuales a partir de cohortes que permiten distinguir tres momentos claves en la historia de las transformaciones sociales y económicas de cada uno de los contextos de análisis: una primera cohorte de trabajadores que nacen en pleno período de sustitución de importaciones, mismo período en el cual inician sus trayectorias laborales y cuya consolidación se establece en un momento de crisis económica y cambio en el modelo de acumulación; una segunda cohorte de trabajadores que nacen e inician sus trayectorias laborales en plena crisis y cuya consolidación se genera en el nuevo modelo de acumulación; y finalmente, una tercera cohorte de trabajadores que nacen e inician sus trayectorias laborales en el nuevo modelo de acumulación y que finalmente “se consolidan” en la “crisis” del mismo.

5. El aumento de la precarización laboral como cambio social

El cambio del que se quiere dar cuenta aquí está asociado a las formas que ha asumido la regularidad de la inestabilidad laboral en diferentes momentos históricos a partir de una hipótesis rectora: bajo el nuevo modelo de acumulación, la inseguridad laboral (IL) ha aumentado cualitativamente ($IL_{t+n} > IL_t$), se ha extendido y diversificado ($NIL_{t+n} \neq NIL_t$, donde NIL son los grupos de trabajadores afectados) y ha modificado su forma ($EIL_{t+1} \neq EIL_t$, donde EIL es el conjunto de estilos para experimentarla y enfrentarla).

Para poder evaluar estas transformaciones a través del análisis cualitativo de las trayectorias laborales, el análisis de cohortes es una herramienta que permite considerar y comparar distintos tiempos históricos, incluyendo el momento actual. Así, mientras en la primera cohorte se observa fundamentalmente el período de consolidación de las trayectorias en el modelo de sustitución de importaciones, en la segunda se puede apreciar el período de consolidación de trayectorias durante la crisis de dicho modelo y en la tercera se puede enfatizar el período de consolidación de trayectorias en el inicio del nuevo modelo de acumulación globalizador.

Ahora bien ¿cómo definir operativamente a la inseguridad laboral de manera tal que permita evaluar la hipótesis bajo consideración? La definición de inseguridad laboral no debería desvincularse de dos conceptos entrelazados: las nociones de proceso y tiempo. La inseguridad laboral es un proceso más que un estado determinado y, a su vez, en dicho proceso la temporalidad y duración de los eventos son centrales. Es decir, no sólo importa el nivel de ingresos de los trabajadores sino también su estabilidad y regularidad; no sólo supone considerar el evento desocupación sino su frecuencia y duración, etc.

Bajo esas consideraciones, una forma factible y práctica de operacionalizar el concepto de inseguridad laboral como un proceso que tenga en cuenta la temporalidad de los distintos eventos es a través de la observación de la duración de determinadas condiciones laborales durante la totalidad de la trayectoria de los trabajadores y acercarse, de esa manera, a la definición de inseguridad como la regularidad de ciertas inestabilidades en el trabajo.

En primer lugar, se considera entonces, si el tiempo de ocupación es mayor o menor al tiempo de desocupación a lo largo de toda la trayectoria. Si existe un tiempo de desocupación, a su vez, se considera la frecuencia (cuántas veces ha estado desocupado) y duración (cuánto tiempo ha estado desocupado).

En segundo lugar, durante el tiempo de ocupación, se consideran cuántas transiciones ocupacionales ha tenido el trabajador durante su trayectoria y qué duración ha tenido cada una de ellas.

En tercer lugar, se tiene en cuenta si el tiempo de formalidad (o prosperidad económica en el caso de los trabajadores no asalariados) es mayor al tiempo de precariedad. Para ello se considera el nivel de ingresos (salario mínimo), la titularidad o no de prestaciones sociales (o aportaciones propias a la seguridad social o al sistema de pensiones en el caso de los trabajadores no asalariados), y la

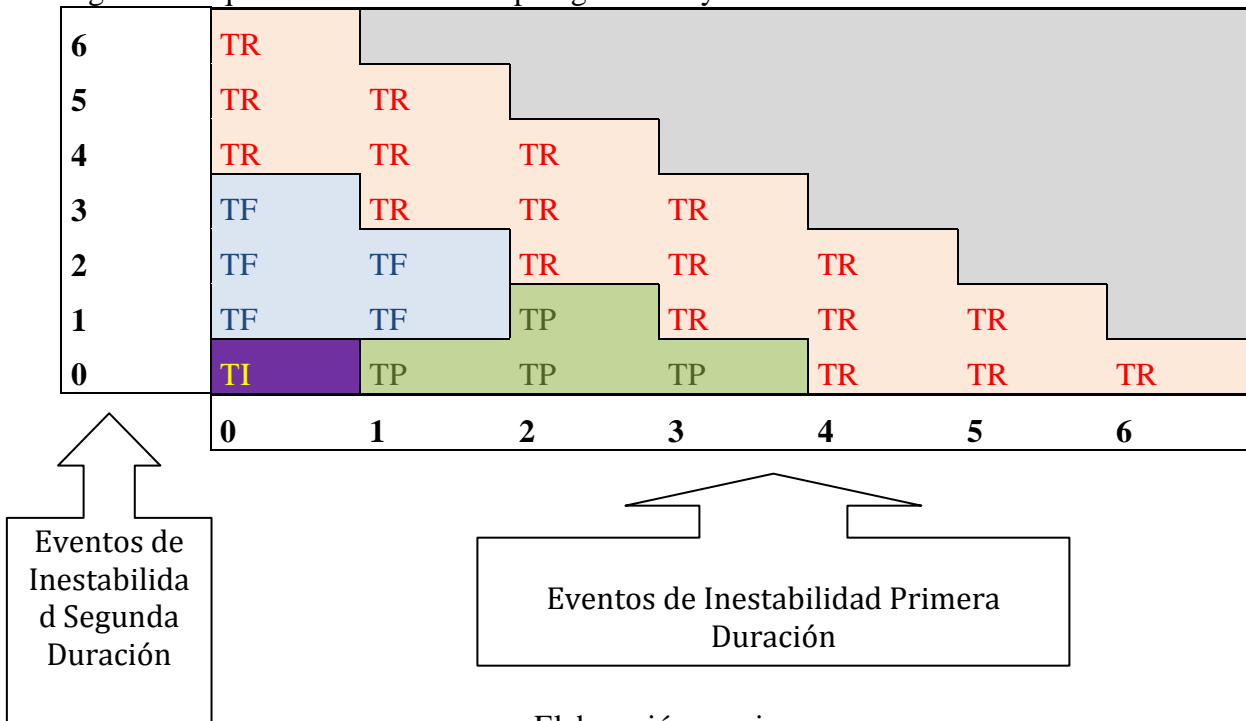
existencia o ausencia de un contrato de trabajo por tiempo indeterminado en los trabajadores asalariados.

Finalmente, como también se quiere sopesar la dirección del proceso de (in)seguridad, se considera si la mayoría de los eventos de inestabilidad ocurrieron en la primera o en la segunda mitad de la duración de la trayectoria laboral.

Con estos criterios, se presentan a continuación los resultados del análisis cualitativo sobre los cambios observados en el curso de vida de los trabajadores entrevistados asociados con procesos de (in)seguridad laboral.

Hay, al menos, cuatro grupos de biografías laborales que lograrían indicar la metamorfosis que puede experimentar una trayectoria en función de las características principales que asumen las transiciones ocupacionales de los trabajadores, según los criterios establecidos.

Figura 1. Esquema Gráfico de la Tipología de Trayectorias Laborales



Elaboración propia.

Considerando la totalidad de la trayectoria laboral, a partir de la combinación de las variables mencionadas, se puede presentar la siguiente ordenación:

Trayectorias de estabilidad irreversible o lineal: cuando el tiempo total de la trayectoria laboral es más estable que inestable. Ello supone: mayor tiempo de ocupación que de desocupación (evento 1); si el evento desocupación ocurre se considera hasta tres transiciones de desocupación en la primera cohorte, hasta dos en la segunda y sólo una en la tercera (evento 2)¹; la duración de la desocupación es menor a los tres meses (evento 3); el número de transiciones ocupacionales es hasta seis en la primera cohorte (en promedio la duración de una trayectoria de la primera cohorte es de treinta y dos años, se considera como máximo, entonces, una transición ocupacional cada cinco años aproximadamente y se

¹ Con esta distinción en el número de eventos de inestabilidad según la cohorte de pertenencia, se controla (o se aísla) el problema de las duraciones diferenciales en cada caso ya que la intensidad de los eventos deviene una función del calendario de los mismos. Las distintas duraciones de las trayectorias laborales no solamente están relacionadas con que, a medida que las cohortes son más jóvenes, su exposición al mercado de trabajo es menor, sino también con el aumento en la edad de entrada al mercado de trabajo, dada la extensión temporal de la trayectoria educativa.

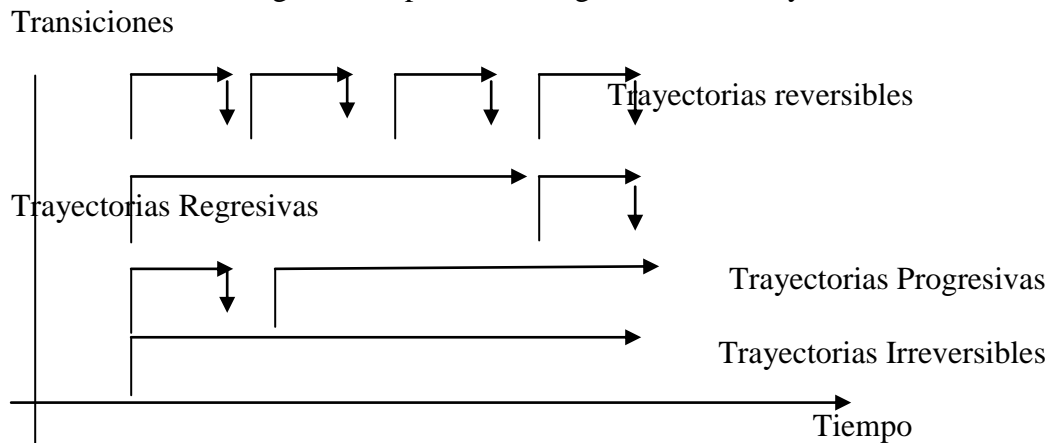
aplica el mismo criterio para las demás), hasta cinco en la segunda y hasta cuatro en la tercera (evento 4); la duración de las transiciones ocupacionales se establece en al menos una transición mayor a los seis años en la primera cohorte, a los cinco años en la segunda y a los tres años en la tercera (evento 5); mayor tiempo de formalidad (o prosperidad económica para el caso de no asalariados) que de precariedad en la totalidad de la trayectoria (evento 6).

Trayectorias de estabilidad progresiva: cuando el tiempo total de la trayectoria laboral es más estable que inestable pero la mayor cantidad de eventos de inestabilidad ocurre durante la primera mitad de la duración de la trayectoria laboral.

Trayectorias de estabilidad regresiva o frágil: cuando el tiempo total de la trayectoria laboral es más estable que inestable (o igual) pero la mayor cantidad de eventos de inestabilidad ocurre durante la segunda mitad de la duración de la trayectoria laboral.

Trayectorias de estabilidad reversible: cuando el tiempo total de la trayectoria laboral es más inestable que estable bajo los mismos criterios anteriores.

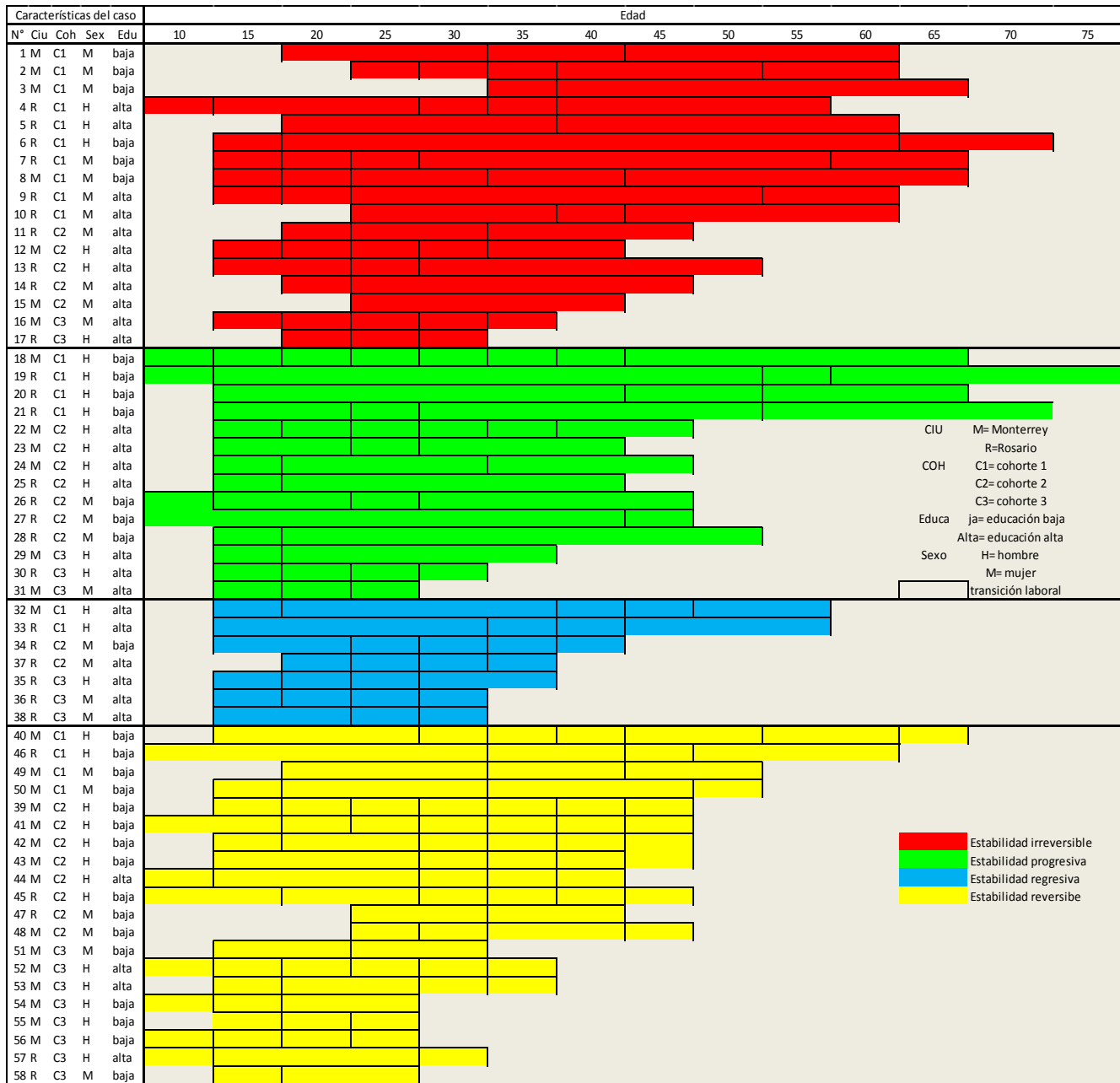
Figura 2. Representación gráfica de las trayectorias laborales



Elaboración propia basada en Viscarret (2001) .

A partir de la ubicación empírica de los tipos construidos se encontraron las siguientes observaciones

Gráfica 1. Las diversas modalidades de la (in)seguridad laboral según tipo de trayectoria



Elaboración propia.

Las **trayectorias de estabilidad lineal o irreversible** son aquellas que mostrarían mayores grados de seguridad laboral en la medida en que sus transiciones y eventos, además de ser “positivos”, están más o menos fijados temporalmente y es poco probable que cambios abruptos puedan modificar la dirección de las mismas. Lo sustantivo en este caso es la estabilidad observada en el punto de partida o en los inicios de las trayectorias laborales donde un “buen trabajo” de entrada permitiría iniciar, y reforzar más tarde, ciertos niveles de seguridad y estabilidad a lo largo del curso de vida².

² Esta característica de “un buen comienzo” para garantizar una mayor seguridad prospectiva en la trayectoria laboral se observa tanto en las cohortes más viejas como en las más jóvenes, indicando que pudiera ser un requisito estructural de los mercados de trabajo que afectaría a los jóvenes en diferentes momentos históricos.

Las **trayectorias de estabilidad progresiva** están conformadas por aquella serie de transiciones que han ido mejorando las posibilidades de seguridad de los trabajadores entrevistados con el paso del tiempo.

Prototípicamente y por diferentes vías, las trayectorias progresivas de estos entrevistados parecerían estar asociadas con mecanismos de cobijos sociales que aún permanecen a partir de la intervención activa del estado como productor de bienes y servicios. Por un lado, el empleo público. No se trata aquí de empleados de cuello blanco (que es lo que prevalece entre los trabajadores de trayectorias de estabilidad irreversible) sino de porteras de escuelas, enfermeras o empleadas municipales que encuentran en estos puestos de trabajo no solamente ingresos suficientes y seguridades materiales sino también disponibilidad de tiempo para complementar sus ingresos con otro tipo de actividades no asalariadas. En segundo lugar, los restos que han quedado del proceso de industrialización que lograron continuar impulsando a algunos pequeños y medianos empresarios nacionales. En tercer lugar, el aumento progresivo de los niveles de escolaridad a medida que las cohortes son más jóvenes que va ampliando un grupo de profesionales independientes en actividades especializadas que logran insertarse en los nichos del mercado.

Las **trayectorias de estabilidad frágil** están compuestas por aquellos trabajadores que, habiendo tenido cierta estabilidad durante gran parte de su vida laboral, sus condiciones de seguridad se vieron deterioradas a lo largo del tiempo y en la actualidad se encuentran en franca recaída. Los trabajadores entrevistados de este grupo han pasado por distintos tipos de inserciones a lo largo del tiempo. Cada una de ellas combina empleos asalariados con trabajos independientes, pasando por momentos de desocupación y de ambas modalidades al mismo tiempo. Sin embargo, lo central aquí es el tipo de inserción que encuentran los trabajadores luego de transiciones de inestabilidad o desocupación. Básicamente, lo que se llama el vasto y heterogéneo conglomerado social de los grandes “perdedores” de la crisis del modelo de acumulación, trabajadores pertenecientes a sectores de la clase media tradicional y de servicios que han venido sufriendo los efectos de la descalificación social y la precarización laboral donde las posibilidades de continuidad en el trabajo asalariado han sido seleccionadas a partir de un costo mayor en sus niveles de seguridad económica.

¿Qué elementos son, entonces, los que han desgarrado a estos trabajadores de la seguridad alguna vez conquistada? Desde un nivel de análisis individual, lo que muestran los entrevistados es una pérdida de valoración de las credenciales educativas, un deterioro de las relaciones de proximidad que aseguraban ciertas posibilidades de inclusión y un aumento progresivo de decisiones aspiracionales en detrimento de ciertas seguridades materiales.

Las **trayectorias de estabilidad reversible** son aquellas que presentan la mayor discontinuidad, con transiciones erráticas, con constantes entradas y salidas en el mercado de trabajo así como frecuentes cambios dentro de la actividad laboral en un marco de precariedad generalizada. En el caso de la cohorte más vieja de la muestra, se trata de trabajadores que han vivido en la inseguridad permanente a lo largo de toda su trayectoria. A estos entrevistados, ni el estado social anterior a los ochenta, ni la reconversión de los noventa ni las nuevas posibilidades del crecimiento económico han logrado protegerlos de las inseguridades del mundo del trabajo. Sin embargo, esas condiciones precarias de origen se han reforzado y profundizado a partir de eventos de inestabilidad de mayor duración en los últimos años donde la improvisación se ha convertido en una herramienta más frecuente y habitual que en el pasado. Entre ellos, de la informalidad se pasa a la desocupación, de ésta a la precariedad y nuevamente al intento de estrategias informales.

El comportamiento de los entrevistados de la cohorte más joven de análisis es el más heterogéneo de las tres generaciones. En primer lugar, la gran mayoría de las trayectorias jóvenes de la muestra tienen trayectorias de estabilidad reversible, especialmente en el caso de los varones. Entre estos trabajadores, la desocupación es un evento extenso, de larga duración, repetido, aunque en algunos casos, también intermitente. En estos jóvenes entrevistados, la desocupación, a veces, se

considera una opción o una selección frente a trabajos de mala calidad u ocupaciones tediosas y rutinarias. El problema que se observa en esos casos es que, cuando ello ocurre, las posibilidades de encontrar un nuevo empleo son más difíciles y aún más de obtener un trabajo de mejor calidad al que tenían³.

Si bien la mayoría de estos entrevistados cuenta con bajas calificaciones, la educación juega un papel muy ambiguo entre los más jóvenes de la muestra ya que entre ellos se observan importantes procesos de inseguridad tanto entre los profesionales (algunos desocupados actualmente) como entre los menos educados. A su vez, mientras se observan jóvenes profesionales en los diversos tipos de trayectorias, aquellos trabajadores participantes que cuentan con niveles educativos bajos, se ubican exclusivamente en las trayectorias de estabilidad reversible. Es decir, en la cohorte más joven de la muestra, el condicionamiento de factores estructurales como el nivel educativo, tendría un gran peso para la determinación de los procesos de inseguridad laboral. El rendimiento de las credenciales formativas ejercería una presión mayor sobre los jóvenes que sobre los trabajadores adultos⁴.

Los jóvenes con trayectorias inseguras muestran un pasado social heterogéneo. Si bien en algunos casos se trata de hijos de clases populares que reproducen procesos y formas de inseguridad que también han vivido sus padres, en otros se puede apreciar una especie de ruptura intergeneracional con respecto a la seguridad que se vive en el seno de la familia. Se trata, básicamente, de hijos que actualmente viven condiciones de inseguridad más severas que las de sus padres en su momento. Sin querer implicar que ello puede ser un nuevo mecanismo de movilidad social descendente, al menos lo que transmiten las narrativas de estos trabajadores es que sus padres “vivían mejor que uno”, que “antes era más fácil”. Para estos jóvenes, lejos de aparecer como una diversidad y multiplicidad de opciones, la individualización del mundo del trabajo implica más y nuevas coerciones, como por ejemplo, la exigencia de cierto nivel educativo para empleos de muy baja calificación. Lo que produce incertidumbre, en ese sentido, no es la desconfianza en el futuro sino “lo vivido en el pasado”, que desorienta expectativas. Las narrativas de los jóvenes de esta muestra dan cuenta de la creciente dificultad para seguir anclando en los dispositivos sociales clásicos (educación, origen social) toda la fuerza de las distinciones.

6. A modo de cierre: limitaciones y oportunidades del análisis cualitativo de cohortes

¿Qué puede decir el análisis de trayectorias laborales sobre las secuencias de cambios en la vida de los trabajadores, sobre los procesos históricos asociados a éstas? ¿Hasta qué punto se relaciona el nivel individual de estos relatos con procesos de transformación social?

La reconstrucción de trayectorias de vida aquí analizadas permite dar cuenta tanto de patrones de cambio a lo largo del tiempo (el aumento de la precariedad y la inseguridad al inicio de las trayectorias laborales) como de procesos de transformación contemporáneos (los mayores niveles de individualización y de afinidades electivas entre los más jóvenes a la hora de ponderar el vínculo entre seguridad y trabajo). Evidentemente, ello no supone una inferencia punto por punto entre el agregado de trayectorias y el nivel “macrosocial” sino la posibilidad de precisar un conjunto de procesos, relaciones o modelos explicativos que permiten contextualizar ciertos hallazgos en un marco más general de recursos teóricos y analíticos. En cualquier caso, como cualquier otro análisis cualitativo, su

³ Las posibilidades de encontrar trabajo o, un buen trabajo, estando desocupado, parecerían ser más acotadas para cada uno de los desempleados de las diversas cohortes de análisis. Para los adultos mayores porque “ya nadie los contrata a esa edad”, para los jóvenes porque “piden experiencia que es imposible de tener a esta edad”, y para los adultos porque “no tienen la edad para adquirir las herramientas” que les exige el nuevo modelo.

⁴ Nuevamente, ello constituye un efecto del período histórico importante para explicar los condicionantes actuales de la inseguridad laboral.

tratamiento debe ser sometido a los mismos criterios generales de confiabilidad y validez que supone este método.

En segundo lugar, la reconstrucción longitudinal de trayectorias permite observar la dimensión diacrónica de la precarización y la inseguridad como objetos de estudio, como conceptos que, empíricamente, cambian en el tiempo, no sólo entre una cohorte y otra sino a lo largo de una misma vida. Por un lado, ni las trayectorias más seguras están conformadas exclusivamente por las cohortes más viejas ni las más inseguras afectan únicamente a los jóvenes. Por otro lado, las características iniciales de las trayectorias pueden mantenerse o pueden cambiar en función de una gran diversidad de factores. Ni el trabajo asalariado garantiza la seguridad en el mercado laboral ni el trabajo informal es sinónimo de inseguridad en el mundo del trabajo sino que ello depende de su relación con el resto de los eventos y las transiciones de las trayectorias individuales y familiares. Ello indicaría que los procesos de cambio social relacionados con la precarización y la inseguridad laboral no afectaron a un solo grupo pero tampoco lo hicieron de manera generalizada hacia toda la estructura ocupacional. Las combinaciones contingentes entre procesos sociales, estructura y agencia, devienen mucho más evidentes a partir de este tipo de análisis.

Sin embargo, una de las debilidades de esta técnica cuando se realiza de manera retrospectiva, es que estamos trabajando exclusivamente con los sobrevivientes de cada una de las cohortes, es decir, solamente con las personas que han escapado a los dos categorías principales de fenómenos perturbadores: la mortalidad y la migración (en este caso deberíamos agregar, además, a los que fueron activos económicamente en algún momento y son inactivos en la actualidad). Por lo tanto, ello supone, de algún modo, un sesgo de selección en la medida en que se considera, con exclusividad, a las personas que sobrevivieron en el mercado de trabajo local, desconociendo qué le ha sucedido a aquellos individuos en cada una de las cohortes que murieron, que migraron o bien, que salieron del mercado de trabajo. Debido a estos eventos perturbadores, es difícil conocer si el patrón de comportamiento que se encuentra en cada una de las cohortes sería el mismo si se hubiesen tenido en cuenta a estas personas.

Otra de las desventajas de este tipo de análisis a la hora de intentar observar cambios sociales es el problema del truncamiento hacia la derecha. Es decir, mientras a la primera cohorte de estudio se la puede observar durante treinta años en su trayectoria laboral, a la última cohorte (los más jóvenes) sólo se los está observando durante, en promedio, quince años. Evidentemente, ello supone que la exposición al riesgo del fenómeno de la inseguridad es diferente en cada grupo. Además, es imposible conocer qué les sucederá a estos jóvenes cuando alcancen las mismas edades que las cohortes anteriores.

Como quinta advertencia, el análisis de cohorte supone permanentemente unayuxtaposición de efectos de edad, de período y de cohorte. Desde la perspectiva de la cohorte, en definitiva, la inseguridad laboral puede ser un evento que depende de los tres factores entrelazados: de la edad de entrada al mercado de trabajo, del tiempo de exposición que ha estado en el riesgo de padecer un evento de inestabilidad y del momento histórico por el que le tocó pasar a su trayectoria. Ello no implica, no obstante, suponer la homogeneidad social de la cohorte, sino encuadrar las experiencias vividas en las etapas específicas del curso de vida.

Finalmente, la observación retrospectiva que aquí se presentarecurre a la memoria de los entrevistados. Desde el punto de vista metodológico de la reconstrucción de trayectorias, ello implica una pregunta central: ¿cuánto pasado soporta una historia de vida?

Bibliografía

Farrall, S (2006) What is qualitative longitudinal research? Papers in Social Research Methods Qualitative series number 11.

Glaser, J. M. & Gilens, M. (1997) Interregional Migration and Political Resocialization, *Public Opinion Quarterly*, 61:72-86.

Hareven, T (1982). *Aging and generational relations*. New York. Guilford Press.

Heinz, W (2003). "From Work Trajectories to Negotiated Careers". En Mortimer, J y Shanahan, M (eds.). *Handbook of the Life Course*. New York. Kluwer Academic Plenum Publishers.

Heinz, W y Marshall, V (eds.) (2003). *Social Dynamics of the Life Course. Transitions, institutions and interrelations*. New York. Aldine de Gruyter.

Leisering, L. and Walker, R. (1998) *The Dynamics of Modern Society*, Bristol: Policy Press.

Mills, C. W. (1959) *The Sociological Imagination*, New York, Oxford University Press.

Neale, B. and Flowerdew, J. (2003) Time, texture and childhood: the contours of longitudinal qualitative research, *International Journal of Social Research Methodology*, 6 (3): 189-199

Pratt, M. W., Hunsberger, B., Pancer, M. & Alisat, S. (2003) A Longitudinal Analysis of Personal Values Socialization, *Social Development*, 12(4):563-85.

Saldana, J. (2003) *Longitudinal qualitative research: Analyzing change through time*, Walnut Creek, Lanham, New York, Oxford: Altamira Press

Thomson, R (2007). The qualitative longitudinal case history: practical, methodological and ethical reflections. *Social Policy and Society*, 6(4), pp. 571–582.

Thomson, R., Plumridge, L. and Holland, J. (eds) (2003) 'Longitudinal Qualitative Research', *Special Issue of International Journal of Social Research Methodology*, 6 (3): 185-187

Viscarret, Juan Jesús (2001). *La reversibilidad de las transiciones de los jóvenes a la edad adulta: la función de la formación ocupacional*. Tesis Doctoral. Universidad Pública de Navarra.